

Viveros Campiñas,

dos décadas produciendo plantas madre de fresa con la calidad como principio básico

En Segovia se encuentra la otra "huerta" de España, que produce prácticamente la totalidad de plantones de fresa

Nuestro país es el primer productor de este cultivo en la Unión Europea, y el segundo a nivel mundial, sólo superado por EE.UU. La importancia es tal en las regiones españolas en las que se produce, que en Andalucía es uno de los productos en valor exportado más importantes, tras el aceite, el tomate, el pimiento y el pepino, y, en Huelva, la provincia española que aglutina la mayor parte de la producción, supone el 55% de la Producción Final Agraria.

Fernando Varés. Redacción VR.

La obtención de la fresa es una gran cadena donde la producción del fruto en Huelva es sólo el último eslabón de la misma. El ciclo productivo comienza a cientos de kilómetros de la provincia andaluza, en viveros como los situados en la comarca del Carracillo (Segovia) que llevan años dedicándose a la producción de plantas madre de fresa, prácticamente la totalidad de plantas madre de fresa, fresón y frambuesa que más tarde se cultivarán en el sur español.

Esto tiene una explicación clara. La planta necesita en su primera etapa de unas condiciones climáticas específicas que se dan en

esta región castellana. La siembra de las semillas se realiza en abril, y, en octubre, aprovechando el frío, se arrancan las plantas madre para su trasplante a zonas más cálidas, como puede ser la provincia de Huelva, para la producción del fruto. Es importante destacar que este frío segoviano es necesario para acumular el número de horas frío que la planta precisa para una adecuada floración en zonas más cálidas e inducir a la misma. Estas horas de frío son necesarias, además, para acumular reservas. Una vez se han conseguido estos fines, la planta se trasplanta a la zona de producción y en seguida empieza a crecer. De esta forma la floración es prácticamente inmediata.

En España hay más de 1.200 hectáreas dedicadas a la produc-

ción de plantones de fresa, de las cuales la mayoría se encuentran en Castilla y León, más concretamente en la provincia de Segovia, así como en Valladolid y Ávila. Concretamente, en el caso de Segovia, el sector agrupa a una decena de empresas que concentran entre el 70 y el 80% de la producción de plantones de fresa de España con un rendimiento que ronda las 600.000 plantas por hectárea. La producción en el año 2007 alcanzó los 500 millones de plantas.

El éxito de Segovia en este sector radica en sus condiciones climáticas, propias del clima continental que posee, y en las características edafológicas de los suelos de la zona productora, caracterizados por ser suelos de textura arenosa. Por ello, la rentabilidad de los viveros de plantas madre se hizo patente en la zona, y su proliferación se evidenció en la comarca segoviana, hasta alcanzar el medio centenar. Hoy día, la cifra se ha reducido a unos diez viveros que producen estas plantas madre con notable éxito en el mercado.

► Veinte años de experiencia

Uno de estos viveros es propiedad de la cooperativa Viveros Campiñas, ubicada en el municipio de Chañe, situado al norte de la provincia de Segovia y a unos 800 metros de altitud, y que centra su producción en las plantas madre de fresa y frambuesa, pero que produce, además, otras hortalizas y una pequeña cantidad de fresas, las cuales comercializan



Vista aérea de las instalaciones de Viveros Campiñas.



Para Viveros Campiñas el equipo humano es uno de los factores clave del proceso productivo.

directamente, para tener mayor control sobre el producto y especialmente sobre el precio. De esta forma obtienen cierta ventaja competitiva sobre el resto del sector y reducen al máximo el número de intermediarios, acudiendo en primera persona a los mayoristas de los diferentes mercados.

La empresa, creada en el año 1987, lleva más de dos décadas dedicándose a la producción de plantas madre de fresa en sus viveros, obteniendo desde sus inicios unos rendimientos aceptables, lo que se ha traducido en un crecimiento constante de la misma.

Hace diez años, en 1998, y fruto de la colaboración entre dos familias, se constituyó la cooperativa tal y como se conoce hoy, y toma, además, el nombre con el que se presenta actualmente: Viveros Campiñas. En sus inicios los principales problemas e inquietudes



des se centraron en las inversiones en activos como las instalaciones que forman la cooperativa, el acondicionamiento de terrenos y sistemas de riego. Inversiones muy grandes que supusieron un desembolso económico muy importante.

Con el tiempo las dificultades pasaron a centrarse en el control de la sanidad de la planta y en su crecimiento y reproducción, para conseguir unos rendimientos que fueran, no sólo aceptables, sino excelentes. Alcanzar estos objetivos pasaba por tomar una deci-

sión muy importante: la elección de las variedades: «si aciertas lo vendes todo, si te equivocas, te quedas con el material en la tierra», señala Gustavo Herranz, responsable de calidad de Viveros Campiñas, que asegura además que «la multivariedad hace que técnicamente los cultivos sean más complejos, al tener que tratar cada variedad de forma distinta».

La aparición de nuevas variedades tiene como objetivo diversificar un mercado, el de la fresa, que hasta hace relativamente poco era monovarietal. Con todo ello, la cooperativa trabaja en la actualidad con prácticamente la totalidad de las variedades obtenidas en la Universidad de Davis (California), abarcando así el amplio abanico de productos demandados por los mercados a los cuales exporta. El principal reto pasa por conseguir el desarrollo de todas las nuevas variedades de este centro investigador. La Universidad de California tiene un departamento de I+D con mucha experiencia, lo cual nos da respaldo para el futuro», apunta Gustavo Herranz. Viveros Campiñas es el primer vivero en el mercado nacional en volumen de distribución de variedades de la Universidad de California.

La empresa produce variedades como Camarosa, Ventana y Albión, las cuales destina principalmente al mercado nacional y que están funcionando muy bien en el sur de España. Estas variedades son muy reconocidas por sus cualidades organolépticas y por sus tasas de producción. Más dirigidas a mercados exteriores produce las variedades Elsanta y,

INABONOS PRESENTA Timac AGRO

Nuevas ideas, nuevos retos. La capacidad de innovación al servicio del agricultor y ganadero ha sido una constante en la trayectoria de Inabonos y del Grupo Roullier.

Ahora, como consecuencia de ese trabajo continuo por ofrecer lo mejor, nace **Timac AGRO**, una compañía que recoge la experiencia anterior y la proyecta hacia el futuro para seguir ofreciendo soluciones adaptadas a los nuevos tiempos.

Con ilusión. Con inteligencia.



al igual que para el mercado interior, Albión, las cuales comercializa en diferentes formatos de presentación para adecuarse a las demandas de cada uno de los mercados de destino.

Hoy en día la empresa se encuentra muy bien posicionada en el mercado. De sus algo más de 60 hectáreas salen alrededor de 40 millones de plantas (dato de la producción para la campaña 2007), de las cuales la mayoría son plantas frescas y tan sólo un 10% son plantas para congelar y exportar (plantas "frigo").

Las plantones de fresa producidos por Viveros Campiñas tienen un destino principal: Huelva, donde su cuota de mercado ronda el 9%. Además, y a medida que este mercado se ha ido saturando, se han ido buscado alternativas como el mercado marroquí. Actualmente tienen muchas expectativas puestas en el mercado comunitario, principalmente en Inglaterra y Alemania.

Viveros Campiñas es una empresa con un entramado empresarial importante pero que ha querido mantener el enfoque familiar, y se encuentra en un momento óptimo de entendimiento entre las antiguas técnicas de producción y las nuevas tecnologías. Pese a su experiencia en la producción de plantones de fresa, acumulada en veinte años de trayectoria. La cooperativa ha querido diversificar su actividad, volviendo a producir, tras un paro productivo, diversas hortalizas



La calidad es el pilar básico sobre el que se sustenta la producción de plantas madre.

con las que quieren hacer frente a la elevada estacionalidad del cultivo de la planta de fresa. Así, desde el año 2000 viene produciendo zanahorias, puerros y cebolle-

tas, con una base bien definida: la calidad. De esta forma se da respuesta a una demanda creciente en un mercado donde los consumidores exigen, cada vez más, alimentos sanos y de calidad para dietas equilibradas.

La calidad de los productos, junto a una excepcional atención al cliente, son los pilares básicos sobre los que Viveros Campiñas asienta su actividad. Actividad en la que la empresa da igual importancia a los procesos de producción, las materias primas, el material y herramientas, las instalaciones y, por supuesto, al factor humano en el proceso productivo.

► El futuro tras el bromuro de metilo

Una de las preocupaciones más importantes para los produc-

tores, junto a la sequía, se centra en la lucha contra plagas y enfermedades. Para controlar dichas enfermedades era una práctica habitual la fumigación con bromuro de metilo, o con mezclas de éste con cloropicrina, de los viveros de cultivos de fresa antes de la plantación. Ante la reciente prohibición de esta materia activa, los productores se han visto obligados a buscar sustitutos. En Viveros Campiñas llevan trabajando desde hace años con diferentes organizaciones de productores e institutos para desarrollar e investigar sobre estas alternativas. «Hace tres o cuatro años –apunta Gustavo Herranz– era un tema polémico, pero con los avances realizados en la investigación, hoy el panorama se presenta mucho más esperanzador», y continúa «en la actualidad hay productos que pueden aproximarse en eficacia a la del bromuro de metilo».

El sector fresero ha atravesado unos años en los que, en boca de Gustavo Herranz, «el negocio ha ido bien y ha crecido hasta copar las necesidades de los consumidores». Actualmente es un sector regulado de forma natural por la saturación, dándose casos de años en los que ha habido un exceso de producción, lo cual ha afectado considerablemente a los precios.

Las necesidades de los consumidores, cada vez más exigentes en aspectos relacionados principalmente con la calidad, son también respondidas a través de las diferentes variedades. Por ello, el futuro parece centrarse en un aspecto clave: la multivariación.

No obstante, Viveros Campiñas no desiste del objetivo de llegar a poder producir variedades únicas que cumplan con estos criterios de los consumidores y que sean lo más rentables posible, de forma que se consiga abaratar los costes de producción sin descuidar la calidad. Al disminuir el precio de venta del producto aumentaría el abanico de clientes potenciales, de forma que más consumidores podrían acceder a productos hortofrutícolas como los que esta cooperativa produce. ■

“
De sus algo más de 60 hectáreas salen alrededor de 40 millones de plantas, de las cuales la mayoría son plantas frescas y tan sólo un 10% son plantas para congelar y exportar
”

El éxito de Segovia radica en sus condiciones climáticas y características edafológicas.

